

Mujeres farmacéuticas en la universidad

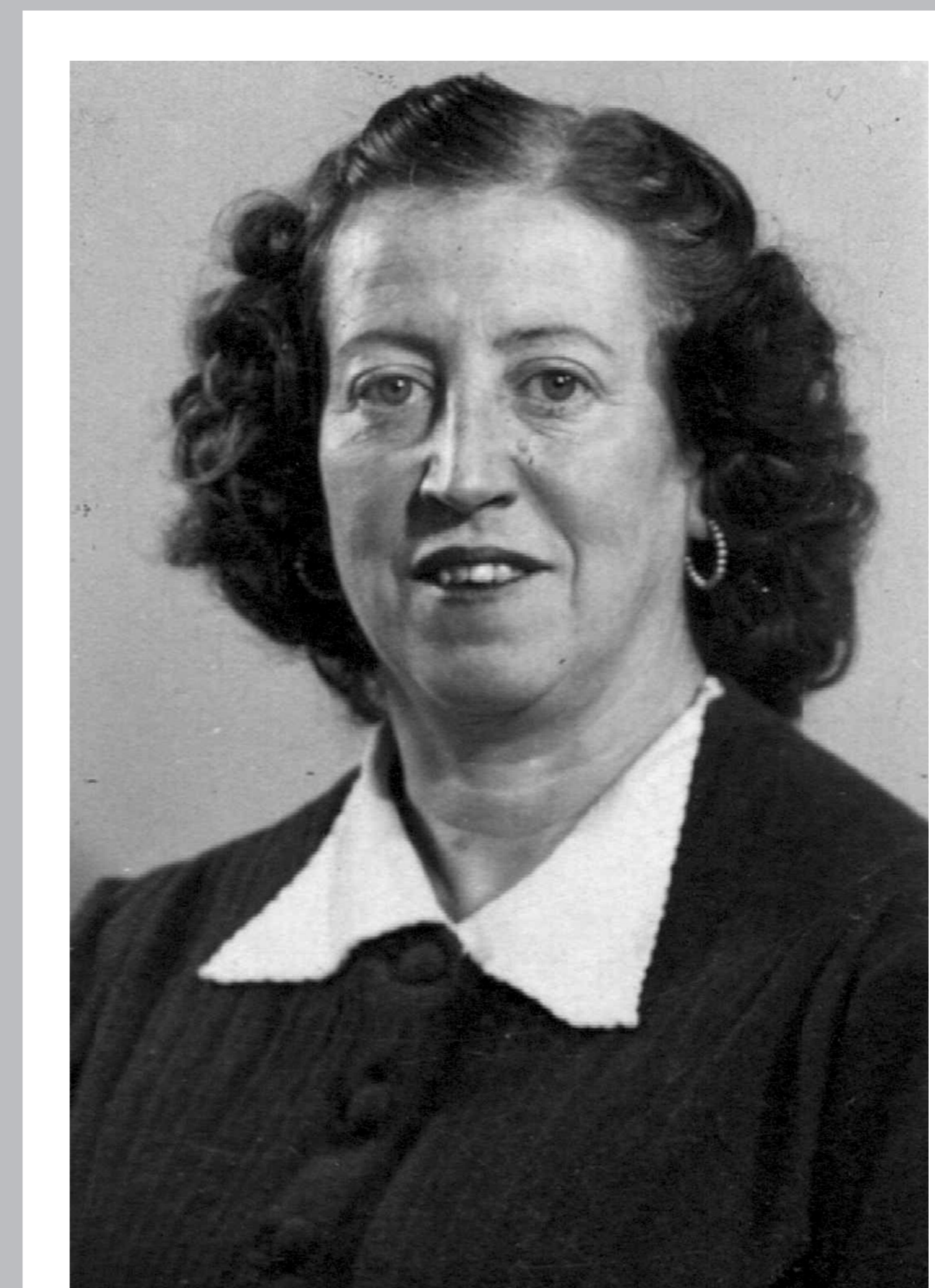
LA MINORÍA DE LA MINORÍA

En un universo profesional masculino, la irrupción de las mujeres en las aulas universitarias supuso una revolución. El acceso femenino a niveles superiores de instrucción conllevó la adopción de medidas especiales para su asistencia a clase, en un contexto en el que las estudiantes tenían que sortear distintas trabas para la concesión de títulos.

En España hubo que esperar hasta 1910 para que se derogara la Orden de 1888, que obligaba a la mujer a pedir permiso especial para matricularse oficialmente en la Universidad. En comparación con otros estudios superiores, el acceso de la mujer a la licenciatura de Farmacia fue bastante temprano. Socialmente se consideró aceptable y conveniente la dedicación de las féminas a la sanidad, por haberse entregado tradicionalmente en el ámbito doméstico a la atención a los enfermos, preparando y administrando remedios y medicinas.

Durante las primeras décadas del siglo XX, licenciadas en Farmacia comenzaron a salir de forma gradual de las aulas de la Universidad Central, ubicada en el antiguo caserón de la calle de la Farmacia. La universidad madrileña fue la que recibió el mayor porcentaje de alumnas con anterioridad a la Guerra Civil, por delante de las de Barcelona, Santiago o Granada.

Junto a la Universidad, la Residencia de Señoritas jugó un papel decisivo como núcleo favorable a la educación superior de las mujeres.



Rosa Herrera Montenegro

Jerez de la Frontera (Cádiz), 1891- 1977. Colegiada 842

En su brillante carrera profesional alternó la educación, la investigación científica y el ejercicio en la oficina de farmacia. Se licenció en Ciencias Naturales y en Farmacia por la Universidad Central. Hasta 1918 se empleó en la docencia, ejerciendo el magisterio secundario de Ciencias Naturales.

Entre 1920 y 1922 colaboró con Mary Louise Foster y Vera Colding en las prácticas realizadas en el Laboratorio de Química de la *Residencia de Señoritas*. Desde 1923 hasta 1939 estuvo a cargo de la dirección de las prácticas de este Laboratorio.

En 1929 obtuvo una pensión de la Junta de Ampliación de Estudios para investigar la enseñanza de la Química en Inglaterra, Francia y Suiza. Estuvo adscrita al *Imperial College of Science and Technology*. En junio de 1930 se trasladó a París, visitó el *Instituto de Física y Química*, la *Escuela Municipal de Física y Química Industrial*, el *Instituto de Química Aplicada*, el *Instituto de Radio de Madame Curie* y los laboratorios de Química de la *Sorbona*. Posteriormente viajó a Suiza, en donde realizó un curso en el *Instituto Rousseau* de Ginebra.

A partir de 1933 se dedicó a la docencia en varios Institutos, en las localidades de Alcázar de San Juan, Lérida y Figueras. Ejerció cargos de dirección, y desde 1933 fue catedrática de Historia Natural y Agricultura.

A su vuelta a Madrid, retomó la dirección del *Laboratorio Foster* (1930-1932). Abrió farmacia en Francisco Silvela 70 (después 56). Tras la liberación de la capital en 1939, su farmacia quedó cerrada, por encontrarse la farmacéutica en Francia y ser declarada desafecta al Régimen. A partir de 1945 consta en el Archivo del Colegio su continuidad al frente de la citada oficina de farmacia.